

¿Los científicos sociales son criminales de la paz?!

Social Sciences and Scientists as Political Lullabies / Pacifiers!?

Athanasios Marvakis

Universidad Aristóteles de Tesalónica (Grecia)

Resumen. Este artículo inicia con una referencia crítica hacia los discursos dominantes sobre la “integración”, donde los migrantes son percibidos sin subjetividad ni iniciativa para conducir su propia vida. Un segundo argumento apunta a la polaridad en la que esta perspectiva dominante restringe a los migrantes, teniéndolos como si sólo pudieran asimilarse a las circunstancias, confinados a escoger sólo aquellas demandas con las que finalmente tienen que conformarse. Aquí, mi preocupación general, es que aproximarse a los fenómenos sociales abstrayendo la subjetividad de los actores involucrados en dichos fenómenos no es sólo un error teórico –a ser corregido– sino que también es tomar un posicionamiento epistemológico (político) específico. De esta forma confinamos nuestro punto de vista a la percepción y a los “intereses” de la burocracia estatal y de la policía. Ya que la “integración” es más bien un arma, una herramienta, que refleja un cierto posicionamiento en las actuales luchas sociales.

Palabras-clave: autoclarificación, epistemología, integración, lucha social, migración

* Traducción de Francisco Javier Rocha Muro y Flor de María Gamboa Solís [con ayuda de algunos amigos: Nancy Rodríguez, Guadalupe Quezada, Alejandro Orozco, Fernando Rubio, Angélica Pineda y Carolina Villanueva]. Una versión anterior de este trabajo se presentó en el *Segundo Congreso Internacional de Marxismo y Psicología*, en la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, 9-11 agosto del 2012.

¹ El título original, “*Social Sciences and Scientists as Political Lullabies / Pacifiers!?*”, ya aludía a las políticas ofrecidas por los científicos sociales al servicio del poder y la manera en que se mantenía ocupados (y en paz) a los involucrados mediante explicaciones vacuas de los fenómenos sociales. Debido a las dificultades de traducción del título original, el autor propuso éste título alternativo, haciendo referencia, en palabras de Franca y Franco Basaglia (1987), a “los ejecutores materiales de las ideologías y de los crímenes de la paz por ellos legalizados y justificados...” (p. 14) crímenes de la paz que “se perpetran en nuestras instituciones, en nombre de la ideología de la asistencia, de la cura, de la tutela de los enfermos y de los más débiles, o en nombre de la ideología del castigo y de la rehabilitación [...] que de hecho se traduce en la respuesta a las necesidades del grupo dominante y en el control o contención de las necesidades del grupo dominado” (p 24-25) [FR].

Abstract. The paper starts with a critical reference to the dominant and widespread discourses about ‘integration’, where migrants are viewed without subjectivity and without their own initiative in leading their life. A second argument points to a polarity in which the dominant view is restricting migrants, and having them allegedly only assimilating to the circumstances, being confined in choosing only to whose demands they finally have to conform to. My general concern here is that approaching social phenomena abstracting from subjectivity of the acting persons involved in those phenomena is not just a theoretical mistake –to be corrected- but simultaneously it’s a specific epistemological (thus ‘political’) standpoint taken. It results in the development of knowledge that confines our view on migrants (and their integration) to the perception and “interests” of state bureaucracy and police. “Integration” is a particular tool or weapon, reflecting a certain social standpoint, in the ongoing social struggles.

Key-words: epistemology, integration, migration, self-clarification, social struggle

1. Discursos siempre en movimiento: integración, migración, etc.

La “integración” es obviamente un tema candente en toda Europa con una alta prioridad en diferentes agendas. Inclusive un vistazo a los medios de comunicación o una búsqueda rápida en internet combinando, por ejemplo, términos como “migrantes” e “integración”, revela varios cientos de miles, hasta millones de entradas. Este mero hecho de manifestación mediática y electrónica podría convencernos de que la palabra “integración” es aparentemente, para muchos agentes públicos, una palabra clave –si no es que una palabra política mágica, muy a la mano para hacer los fenómenos sociales comprensibles y los problemas sociales resolubles. Y uno podría sorprenderse en cuán fácilmente y en cómo cifras y argumentaciones arbitrarias, son literalmente arrojadas en el espacio público². La “integración” no solamente es parte de los discursos que vienen “desde arriba”, ya que parece prometer algo a todos aquellos quienes –desde la perspectiva de los poderosos– “deben ser integrados”.³

² Los argumentos de este artículo son desplegados más minuciosamente en: Marvakis, A. (2012). ‘No Place. Nowhere’ For Migrants’ Subjectivity!? Critical Reflections on the Dominant Discourses about Integration’, En: Bekerman, Zvi & Geisen, Thomas (Eds.). *International Handbook Migration, Minorities, and Education – Understanding Cultural and Social Differences in processes of Learning*. New York: Springer, pp. 67-83.

³ Incluso una rápida retrospectiva histórica, deja claro que la “integración” es un problema político perenne en Europa desde hace muchas décadas. Marios Nikolinakos a principios de los 70s, acentuó que la función de este concepto está en preservar las relaciones de poder dominantes: “Todas las conceptualizaciones existentes de la integración (son) defensivas; articulan los intentos de una sociedad contraatacando los efectos implicados en el empleo de los trabajadores visitantes (Gastarbeiter)” La traducción del pie de página en inglés es nuestra. No hay traducción en español FR - (en: Gewerkschaftliche Monatshefte 1/1974, S. 22). Alle vorliegenden Konzepte zur Integration (sind) defensiv; sie stellen den Versuch einer Gesellschaft dar, sich gegen die aus der Gastarbeiterbeschäftigung ergebenden Wirkungen zu verteidigen.

2. Mi posicionamiento y descontento personal

Mi propio involucramiento con los discursos sobre la “integración” ha sido impelido por un fuerte descontento político y teórico que se he acumulado a través de los años, primero, cuando dirigía investigaciones sobre la juventud en Alemania en los noventa; después el descontento se continuó acumulando en un muy diferente telón de fondo cuando me mudé a Grecia, en la mitad de la misma década y me involucré en el activismo e investigación concerniente a los migrantes en este país⁴. Durante estos años se volvió cada vez más claro para mí que la “integración” –para decirlo diplomáticamente– es un concepto muy contaminado⁵, pues la facilidad con la que aparentemente encaja en cualquier discurso (político, científico, mediático, cotidiano) no “limpia” su contaminación para nada, al contrario, ¡esto aumenta su contaminación!

Como he mencionado hace un momento, y habiéndome formado en la tradición germánica de la Psicología Crítica, he estado inmiscuido desde hace años en el trabajo/investigación en torno a la juventud, y en el activismo internacionalista (Foitzik & Marvakis 1997). Este contexto particular implica todas las intervenciones teóricas y prácticas en las que participo –concebidas como “prácticas transformativas/educativas”– que no se refieren a prácticas sociales formalizadas de la educación –p.e. a contextos educativos más o menos tradicionales. Lo cual coincide con la noción de “Proceso social de aprendizaje” de Gottfried Mergner (1999), no me refiero a “tecnicismos” en la escolarización formal, sino a una parte integral de un eventual proceso auto-organizado de aprendizaje político. En este contexto, la “educación” –entendida como una serie de intervenciones transformativas– refiere más a lo que en alemán se conoce como “politische Bildung” (Aprendizaje/Formación cívica y política). Más aún, “Bildung” –como un proceso permanente de aprendizaje social– que incluye también prácticas de “autoformación” (o auto-transformación) de los sujetos participantes *en y a través* del activismo. Por ejemplo, prácticas como la escritura son en este contexto momentos/tipos de autoreflexión crítica, que por sí misma es parte de una autoformación política (o autotransformación) de los sujetos participantes. Preguntas guía para esta “educación autoreflexiva” y “auto-transformadora” podrían ser: ¿cómo estamos “hablando” y “actuando” políticamente? ¿Qué objetivos (políticos) demandamos y a cuáles objetivos servimos con nuestros discursos y acciones particulares? ¿En qué medida nuestros medios/herramientas conceptuales son congruentes con nuestras “declaraciones” políticas? ¿Qué tanto estamos subvirtiendo nuestras propias demandas con nuestra praxis teórica y práctica?

⁴ E.g. Marvakis & Parsanoglou & Pavlu 2001; Marvakis 2004, 2005; Marvakis & Parsanoglou 2005; Marvakis et al. 2006; Dimitri et al. 2008.

⁵ De la misma manera también lo están conceptos muy populares, como por ejemplo “cultura”, “identidad”, “socialización”...

El argumento aquí es que estamos participando en la (re)producción de las relaciones de poder como son, y así finalmente también estamos participando en nuestra propia dominación, no voluntariamente, o por “necesidades” individuales de dominar o ser dominado. Tal forma de entendimiento/interpretación de nuestra propia práctica social, o de otros fenómenos sociales –por traducirlos {*dubbing*} con ‘terminología psicológica’– hace que (algunos de) nosotros potencialmente nos “sentamos bien” (o mejor). Sin embargo, esto no ofrece ni un poco de claridad a nuestra práctica social, por el contrario, contribuye a oscurecerla.

La (re)producción de las relaciones de poder en las que estamos involucrados tiene mucho que ver con las prácticas sociales en las que participamos (conscientemente o no, que sea voluntariamente o no es una pregunta/asunto diferente). Y las maneras en las que estamos entendiendo y hablando acerca de nuestro mundo social, siendo articuladas en los discursos en los que participamos, no son inocentes, tampoco arbitrarias, más bien son prácticas sociales muy significativas para entender y cambiar nuestro mundo social, pero también para (re)producir las relaciones de poder que nos dominan. Nuestras prácticas discursivas son herramientas muy eficaces para sobrepasar las “barreras del aprendizaje social” (“soziale Lerngrenzen” - Mergner 1999). Pero también pueden servirnos para mantenernos confinados en las barreras sociales existentes. Por eso, es muy importante para nuestro aprendizaje social –entendido como formación/aprendizaje cívico y político, *politische Bildung*, etc.– reflexionar constantemente en las perspectivas y restricciones particulares que envuelven y transportan los conceptos que estamos usando –siendo éstas herramientas lingüísticas/teóricas para el entendimiento y el cambio de nuestro mundo.

Esta permanente práctica reflexiva es por sí misma necesariamente un proceso social, democrático, y también se trata de un proceso educativo/transformativo. Al final de este trabajo propondré agrupar este proceso de “autotransformación” con el concepto de “auto-clarificación social” (acuñado por Klaus Holzkamp dentro de la tradición germánica de Psicología Crítica). En el contexto de una auto-formación (política) (entendida como “*politische Bildung*”) se trata de concretar, de desarrollar un “discurso entre pares” {*peer discourse*} con los otros (pares), y hacer menos un reporte *acerca de* los otros (p.e. clientes), ofreciendo reflexiones, aclaraciones, o indicios para nuestra autoclarificación social en común. El capítulo aspira a ser útil exactamente en dicho contexto, en dicha práctica social, y no debe ser entendido como una especie de reflexión “sobre los otros” o una especie de “instrucción”.

Pero permítanme primero desplegar mis argumentos sobre el concepto de “integración”.

¿Qué constituye mi descontento? Quiero intentar dar una respuesta desplegando dos argumentos entrelazados, esperando que de esta forma

mi descontento se vuelva más claro así como mi aproximación. El primer argumento es acerca de un cierto “funcionalismo metodológico” dominante –en ver a las personas (en este caso: sujetos migrantes) únicamente como personas pasivas que son conducidas {*being driven*}– sin subjetividad y sin iniciativa propia para dirigir su vida. El segundo argumento apunta hacia una polaridad en la que la perspectiva dominante está capturando a los migrantes. Una polaridad que complementa la “abstracción” de la subjetividad de las y los migrantes, les asimila pretendidamente sólo a las circunstancias, siendo confinados a escoger a quiénes o a cuáles demandas han de finalmente conformarse.

3. El Funcionalismo Conceptual como posición epistemológica y política

Una aseveración parece portar una plausibilidad indiscutible y de autoclarificación {*self-clarification/selbstverständigung*} en un amplio espectro político –de derecha a izquierda. Dicha autoclarificación {*this self-clarification*} consiste en el hecho de que el concepto de “migración” es usado como un código para afirmaciones muy diferentes; todas ellas sin embargo tienen en común considerar que las acciones de los sujetos migrantes deben ser vistas como meras “variables dependientes” de una diversidad de condiciones que causan la migración –p.e. la migración es causada por la pobreza, por la persecución, etc. Es por eso que el concepto de “migración” contribuye más a obscurecer las interrelaciones y contradicciones reales de nuestras acciones y mucho menos a su revelación y esclarecimiento.

Si tratamos de imaginar por qué los seres humanos somos (potencialmente) “migrantes”, entonces llegaremos rápidamente a un acuerdo de que migramos porque tenemos certeras y concretas buenas razones, y no sólo porque estamos siendo “conducidos” {*driven*} por algo. Incluso de esta manera sería mucho más difícil encontrar personas migrando sólo para ver “cómo es la migración”. Mi preocupación aquí es que aproximarse a los fenómenos sociales haciendo abstracción de la subjetividad de las personas actuantes que están involucradas en esos mismos fenómenos no es sólo una deficiencia “teórica” o un “error” –que tiene que ser corregido–; más que eso, es asumir una cierta posición epistemológica (y por lo tanto, “política”). Y en este punto, es irrelevante si dicha postura es asumida “voluntariamente” o “sólo” de manera fáctica. Hablar sobre los migrantes (y su “integración”) sin tomar en cuenta las diversas buenas razones que los seres humanos pueden tener para hacer cambios en sus vidas –algunas veces a costos muy altos para sus vidas– no es solamente un ejemplo de “buena” o “mala ciencia”. Se trata de una perspectiva científica muy particular que confina nuestras ideas sobre las y los migrantes (y su integración) a la percepción e “intereses” de la burocracia del estado y la policía. Esta posición epistemológica (y política)

restringe los aspectos “legítimos” y las interrogantes de los fenómenos sociales, como la migración, únicamente a aquellos intereses de ciertos sujetos sociales en el poder⁶. Un contradiscurso de un activista a este tipo de políticas en el campo de batalla social con miras a un (muy particular) aproximamiento científico se ha hecho saber con la noción de “autonomía de migración” (e.g. Yann Mulier Boutang, 1998), apuntando precisamente a un rompimiento con este funcionalismo burocrático. La “autonomía del hecho migratorio” se focaliza en los sujetos migrantes y en los proyectos en su vida, constituidos y articulados en su movilidad transfronteriza y en las luchas sociales durante su movilidad⁷. Este contra-discurso activista tiene consecuentemente grandes vínculos con una Psicología Crítica (Marvakis, 2010).

Como hemos dicho anteriormente, la “integración” se ha ido constituyendo como una lente interpretativa central y popular para mirar a los migrantes. La pregunta principal aquí no es si estamos haciendo lo “correcto” o lo “incorrecto” trabajando con este concepto; el problema para nosotros es que guía nuestros pensamientos y nuestras acciones únicamente a una cierta dirección.

De acuerdo con este contexto teórico los problemas de los migrantes, especialmente de los niños/as migrantes, deberían ser entendidos y explicados por la refracción a través de la lente de una cierta *falta*: supuesta falta que se articula a sí misma debido a la diferencia entre su propia manera de “hacer su vida” y de la manera de la población “huésped”. Inherente a este “constructo de deficiencia”, está la noción de que el individuo migrante siempre encuentra problemas y dificultades cuando ella o él abandonan su país o su cultura de origen y entran en confrontación con nuevas normas y nuevos valores. Debido a este o a estos encuentros la o el migrante se encontraría a) avasallada/o por copiar estas nuevas orientaciones, o b) rehusándose a adaptarse, a subyugarse a esas nuevas orientaciones. Desde esta perspectiva teórica, el punto de partida desde el cual deberíamos interpretar las orientaciones de los migrantes y las de sus hijas/os, articulados en problemas y demandas, anuda una doble *polaridad*: esta polaridad se constituye –por una parte– de la “cultura de su *tierra natal*” y por la otra de la “cultura *extranjera*”, por ejemplo, por el nuevo *hábitat* o por el nuevo *entorno cultural*, un entorno que es constituido por estilos de crianza opuestos, demandas sociales divergentes, requerimientos y ordenes sociales que se esperan *de* los migrantes y que ofrecen oportunidades *para* los sujetos migrantes.

Si creemos en la literatura hegemónica que tenemos que aceptar como algo dado, que los migrantes (¡y particularmente sus hijas/os!) están

⁶ Simultáneamente se hecha por la borda cualquier oportunidad de articular una perspectiva científico-social genuina en torno a la “migración” y la “integración”.

⁷ Revisar: Karakayalı & Tsianos 2002; Bojadžijev 2005; Karakayalı 2006; Hess & Binder & Moser (2009); Transit Migration Forschungsgruppe (2007).

viviendo en una posición que puede ser caracterizada como intermedia *{in-between}* (voluntariamente o no), que les sobrecarga y que los agobia con un gran número de dificultades particulares en la adquisición de orientaciones útiles o funcionales y que los empuja a una deficiencia o a una posición “en falta” *{lacking} position*. Desde esta perspectiva los migrantes deberían encontrarse a sí mismos capturados en un “conflicto”, en una posición intermedia *{in-between}* entre divergentes sistemas de orientaciones, i.e. culturas, que además se toman como siendo un sistema *homogéneo* de normas sociales. Los cerebros y los corazones de los migrantes laten en los ritmos antagónicos de las diferentes demandas y prescripciones sociales. Especialmente los niños/as migrantes son forzados a pelear con dos compromisos “internos”, con dos “determinaciones”. La única opción que resta para el hijo o la hija migrante es escoger el *exterior* diferente, determinado por demandas y prescripciones: ¿A cuáles normas y demandas sociales deberían adaptarse u obedecer –aquellas de su tierra natal o aquellas de la sociedad huésped?

En este contexto teórico, focalizado en la oposición de las demandas y los determinantes *externos* que enfrentan los migrantes, únicamente una ligera diferencia existe entre las dos principales variantes de este concepto, se trata de la variante de la “ethno-pluralidad” y de la variante de la “teoría de la modernización”: ¡ambas variantes únicamente difieren en los particulares “sistemas de normas” que ofrecen a los migrantes para escoger, obedecer y alinearse a ellos! Así, nuestros (potenciales) objetos-sujetos bajo investigación, a saber, migrantes (y sus hijas/os), parecen no tener, o no buscar, ningún interés independiente, propósito o intención; o más bien es que ninguno de esos intereses son reconocidos por los investigadores y los teóricos. En los corredores del concepto de “integración” es muy difícil, si no es que imposible, averiguar diferenciaciones importantes concernientes a las buenas razones de los migrantes, por ejemplo:

-¿Es que sus orientaciones particulares sirven “solamente” como un tipo de adaptación (acrítica) y como una forma de cumplir con las demandas y predeterminaciones sociales específicas?

-¿O es que el sujeto se está resistiendo a la subyugación y reproducción de las demandas sociales en base a ciertos objetivos estratégicos y personales?

- Otro fundamento cualitativamente diferente para las orientaciones de alguien, consiste en la adopción consciente de demandas particulares, porque el sujeto percibe esas órdenes como plausibles y convincentes.

¡Y por supuesto uno podría encontrar más y más buenas razones!

Como podemos ver, el concepto de “integración” concibe y construye predisposiciones/acciones, exclusivamente como corrección, adaptación, y finalmente subyugación y conformismo. Esto ha hecho ofrecer a los

migrantes únicamente adaptación a demandas *pre*-definidas y *pre*-delineadas: ya sea de la “cultura del pasado” (i.e. país de origen, tierra natal, u otros “agobios culturales” que deben cargar) o de la “cultura del presente” (i.e. el medio social extranjero, la sociedad huésped, problemas actuales). El concepto de “integración” insinúa o hasta considera que los seres humanos son meros “vehículos” de las expresiones culturales (u otros) y no los entiende como sujetos. Esto nos da permiso para cuestionar la potencia de este concepto y su utilidad para trascender la espontaneidad y la cotidianidad de nuestra consciencia. El objetivo del pensamiento científico no es solamente arropar con terminología científica todo eso, que es “visible” o evidente para nuestro pensamiento de todos los días, más bien se trata –si tomamos nuestro pensamiento de todos los días como una superficie– de penetrar esta superficie y aproximarse a la esencia de todo lo que sucede y experimentamos. Tomando en cuenta esto, podemos decir que el concepto de “integración” no sólo no penetra la superficie de lo que espontáneamente percibimos como “aparente” (p.e. como “presionándonos”), sino que pone una “capa” adicional –digamos científica– a nuestra consciencia cotidiana y de esta manera al añadirle más capas se fortalece esa superficie.

Siguiendo mi argumentación hasta este punto, uno podría estar de acuerdo en resumir que por el concepto de “integración” nada nuevo parece que pueda ser imaginable y posible concerniente a las orientaciones y acciones de los migrantes más allá de su “adaptación” y su subyugación, además de no tener nada nuevo que “ofrecer” a nuestros objetos de investigación, quienes por supuesto no son “vehículos” o “medios” de alguna cosa, más que seres vivos, sujetos, en nuestro caso, migrantes. Como científicos sociales, al intentar capturar las realidades de los migrantes con tal concepto, no estamos haciendo “lo correcto” o “lo incorrecto” por ello. Sólo estamos virando de la deficiencia de nuestra comprensión teórica –articulada en esos conceptos– hacia una deficiencia de nuestros sujetos-objetos a ser investigados. A través de esto, realizamos un buen servicio –pero ciertamente no a los objetos de nuestro esfuerzo científico. Como “sirvientes del poder”, contribuimos a la reproducción social de nosotros mismos y simultáneamente, contribuimos a la “pacificación” social de nuestros “clientes”.

4. “Autoclarificación social”, opuesto a la integración, migración, etc.

Llegando a la conclusión de nuestra discusión, podemos empezar a pensar acerca de sus consecuencias en la ciencia (social) crítica. Aplicando o usando el concepto de integración con su particular gramática política, el primer gran peligro con el que tenemos que lidiar es perder nuestro estatus de sujetos *políticos*. Perdiendo este estatus nos volveríamos incapaces de desarrollar y articular nuestro propio discurso *político* –a través de los que pudiéramos hacer visibles las deficiencias de los puntos

de vista dominantes en la integración y en un futuro suspenderlos. Desde la perspectiva de una ciencia social crítica la pregunta de una “integración” o una “no-integración” es un pseudo-problema y al intentar responderla uno se deja envolver inevitablemente por la lógica dominante. Participando en este discurso, tal como está siendo actuado, somos alineados a únicamente encargarnos de los problemas (presuntos o reales) designados por los poderosos y a dominar a los sujetos que están –según los poderosos– causando problemas.

Consecuentemente, nos estamos convirtiendo solamente en tecnócratas en el aparato de poder. El argumento que he intentado desarrollar hasta este momento es muy conciso: la “integración” no es sólo un concepto “neutral” que tenemos a la mano (probablemente bueno o malo), sino que es una herramienta particular o incluso un arma en las luchas sociales en curso, porque ésta se articula o refleja una cierta posición social. Y como una herramienta eficaz, sirve a propósitos específicos. Por una parte, como hemos visto atrás, ayuda a retirar la atención de las peligrosas contradicciones sociales a través de la abstracción de la subjetividad de los migrantes, por la re-traducción {*re-dubbing*} de sus “problemas”.

Y es exactamente esta “re-traducción” {*re-dubbing*} en la que también actúan diferentes funciones subjetivas potenciales, particularmente para las (respectivas) personas “locales”: Los “locales” pueden fantasearse a sí mismos como siendo lo suficientemente poderosos para alojar o para condecorar algo para los otros en necesidad. O al menos pueden imaginar alguna participación en el poder, incluso si esta participación es confinada a responder en algún micrófono la pregunta “¿cuántos inmigrantes ‘mi’ país puede recibir sin hundirse en el caos social?”. Estas “micro-políticas de la participación en el poder” son herramientas muy efectivas para co-construir algún “fantástico” entendimiento individual acerca de cómo nuestras sociedades están “funcionando”. Más allá, esta “fantástica” lógica nos ayuda a mantener lejos nuestro miedo a un peligro potencial de encontrarnos a nosotros mismos en una posición similar de “dependencia” o “exclusión” como lo están las etno-clases de inmigrantes en este momento histórico. Pero probablemente estamos bien conscientes del hecho de que esta “ayuda” para nosotros es tan “fantástica” como la teoría que subyace detrás. Sin embargo, ambos aspectos “serviciales” de tal “fantástica” (o falsa) lógica nos entorpece finalmente a “universalizar” la demanda de solidaridad. Y recluir la solidaridad a sólo una parte de toda la población (p.e. sólo para “mi” gente), transporta un peligro “real”, que no puede ser desplazado, ni siquiera en mi imaginación. Pero estos funcionalismos subjetivos obtienen más y más importancia en nuestra era transicional en la que nuestras sociedades son transformadas a través de nuevas negociaciones para una nueva jerarquización social de la población. En esta coincidencia histórica, sólo tiene funcionalidad a corto

plazo fantasearme a mí mismo como siendo poderoso, o desplazando el peligro –aunque sea únicamente en mi imaginación.

La demanda substancial para toda ciencia o práctica social crítica se constituye en intentar aclarar las diferentes posiciones o perspectivas subjetivas incluidas en las conceptualizaciones dominantes, incluso si/porque son sustituidas por incógnitas {*placeholders*}. Esta sustitución en incógnitas {*placeholders*} desvía o mistifica el “nombre” real, i.e. el nombre de las diferentes posiciones/perspectivas de los sujetos involucrados en las conceptualizaciones dominantes. La aclaración demandada es un prerrequisito básico para hacer las posiciones del sujeto accesibles para razonarlas/hacerlas discurso y para su práctica (educativa/transformativa). El discurso dominante no se articula únicamente por los sujetos dominantes en el poder. Siempre es valioso reflexionar acerca de cuáles perspectivas/posiciones se articulan en/a través de nuestros propios discursos –más allá de nuestras declaradas buenas intenciones de resistir a los discursos y prácticas dominantes. La resistencia es –como en la solidaridad– siempre práctica, y no es un asunto de declaración.

Entonces, resumiendo, podemos manifestar que en lugar de aceptar nuestro (a veces bien pagado) rol de *ingenieros sociales*, tenemos que desarrollarnos como *sujetos políticos*. Esto incluye la necesidad de encontrar las muchas formas y circunstancias donde pensamos que debemos y podemos determinar los problemas *de* y las acciones *por* los otros –sin los otros. Haciendo esto, no sólo los abstraemos, no solamente estamos negando su subjetividad, simultáneamente también estamos *subvirtiendo/socavando* nuestra propia subjetividad, por ejemplo nuestras propias posibilidades para relacionarnos con las coerciones dominantes que *nos* empujan a “integrar”. No podemos derrotar estas coerciones únicamente tomando abstractamente partido por el lado de (los) otros, o incluso ayudándoles en sus luchas prácticamente. Si concebimos esas luchas como solidaridad genuina, entonces tenemos que iniciar también procesos para una “autoclarificación social” {“*social self-understanding/selbstverständigung*”}⁸ (Osterkamp, 2009, p. 171) sobre nuestros puntos en común, sobre nuestras diferencias, bloqueos e impedimentos para actuar junto a nuestras necesidades reconocidas:

Tomar en cuenta la perspectiva del otro, no obstante, no simplemente significa imaginarse a uno mismo en el lugar del otro (algo posible, en todo caso, de una manera bastante limitada); más bien, es un proceso de autoclarificación social con miras a adquirir un meta-perspectiva permitiéndonos tomar tanto los fundamentos de cada perspectiva

⁸ El autor ha decidido traducir el término *Selbstverständigung*, retomado aquí de la carta de Septiembre de 1847 de Marx a Ruge (“*Wir können also die Tendenz unsers Blattes in ein Wort fassen: Selbstverständigung (kritische Philosophie) der Zeit über ihre Kämpfe und Wünsche.*”) por “Autoclarificación/Self-clarification” al considerarlo más adecuado, en lugar de la traducción usual del término “Autoentendimiento/Self-understanding” como aparece en la versión en inglés del texto de Osterkamp.

singular, como de su colisión en la reproducción de las relaciones de poder dadas. Tal proceso es casi superar un mero acceso descriptivo a los problemas en favor de uno constructivo mediante la concentración colectiva en crear las posibilidades para enfrentar problemas en lugar de meramente reaccionar a ellos (ver también Holzkamp, 2006)⁹.

Debe ser obvio para nosotros que todas las diferentes “ofertas” y “promesas” para mejorar la situación propia negando o descontando las necesidades anteriormente mencionadas son exactamente parte de los obstáculos con los que tenemos que lidiar juntos y en común. La práctica reflexiva en curso que es requerida aquí, es por sí mismo necesariamente un proceso social y democrático como también educativo/transformativo. En el contexto de una autoformación (política) (como “politische Bildung”) que se trata de tener, desarrolla un discurso entre pares {*peer discourse*}¹⁰ con los otros (como pares) y menos un reporte acerca de los otros (p.e. como clientes), ofreciendo reflexiones, clarificaciones y sugerencias para una autoclarificación social en común. El “Saber” tiene que ser útil exactamente en este contexto, en esta práctica social y debe ser menos entendido como alguna especie de reflexión “sobre los otros” o alguna “instrucción” de los otros.

Referencias

Basaglia, F., y Basaglia, F. (1987). Los crímenes de la paz. En: F. Basaglia y F. Basaglia, *Los crímenes de la paz: Investigación sobre los intelectuales y los técnicos como servidores de la opresión*. México: Siglo XXI.

⁹ La traducción es nuestra, no hay versión en español. Reproducimos la versión en inglés: “Taking the other’s perspective, however, does not simply mean imagining oneself in the other’s place (only possible, in any case, in a rather limited way); instead, it is a process of social self-understanding aiming at gaining a meta-standpoint allowing us to grasp both the actual groundedness of each single perspective and their collusion in reproducing given power-relations. Such a process is tantamount to overcoming a merely descriptive access to the problems in favour of a constructive one by jointly concentrating on creating the possibilities for tackling the problems instead of merely reacting to them” (Osterkamp 2009, p. 171).

¹⁰ Consideramos conveniente hacer una aclaración sobre la polivalencia del concepto “discurso entre pares” que el autor desarrolla en su argumentación, debido a las problemáticas que nos plantea la traducción de “Peer Discourse” al español (concepto que es ya es un producto de la transferencia del alemán y el griego). Si bien “discurso entre pares” pudiera remitir a la “enseñanza entre pares” o al “diálogo entre pares” como técnicas escolarizadas dentro de la literatura hegemónica educativa en español, el autor forjó la expresión “Peer Discourse” a partir de un conjunto de asociaciones de la palabra “peers”, que por una parte refiere a grupos de jóvenes haciendo cosas juntos, pero también refiriéndose a la “peer supervision” (“supervisión entre pares”) dentro de los marcos clínicos, donde los “peers” (o pares) (es decir, terapeutas o “clientes”) pueden discutir asuntos “problemáticos” juntos (desde luego fuera de cualquier marco psicoanalítico, pues dentro de este marco el “amo” y el lenguaje-capataz lacaniano siempre es requerido y localizado entre los poderosos). Ya que el concepto final que el autor sugiere es el de “autoclarificación social” (K. Holzkamp), “Peer Discourse” puede englobar cualquier “discurso” y “diálogo” entre pares/iguales, de la misma forma que nuestra escritura científica y nuestro intercambio político, siendo parte de una práctica de “autoclarificación social”, opuesta de la vanguardia y cualquier otro discurso amo. Pese a esta problemática que nos plantea la traducción, consideramos junto con el autor, la posibilidad de abrir un intercambio y un proceso de “autoclarificación social” entre distintas lenguas (FR).

- Bojadžijev, M. (2005). *Die windige Internationale. Rassismus und Kämpfe der Migration*. Inauguraldissertation zur Erlangung des Grades eines Doktors der Philosophie im Fachbereich Gesellschaftswissenschaften der Johann-Wolfgang-Goethe-Universität zu Frankfurt am Main.
- Boutang, Y. M. (1998). *De l'esclavage au salariat: économie historique du salariat bridé*. Paris: PUF.
- Dimitri, A., Marvakis, A., Parsanoglou, D., y Petrakou, I. (2007). Precarious Trajectories: Migrant youth regimes in Greece. En G. Titley (Ed.), *The Politics of Diversity*. Strasbourg: Council of Europe Publishing.
- Foitzik, A., y Marvakis, A. (1997) *Tarzan - Was nun? Internationale Solidarität im Dschungel der Widersprüche*. Hamburg: Verlag Libertäre Assoziation. Hay versión electrónica: http://www.assoziation-a.de/dokumente/tarzan_was_nun.pdf.
- Held, J., Horn, H. W., y Marvakis, A. (1996). "Gespaltene Jugend" – *Politische Orientierungen jugendlicher ArbeitnehmerInnen im Kontext gesellschaftlicher Veränderung*. Opladen: Leske + Budrich.
- Hess, S., Binder, J., y Moser, J. (Hrsg.) (2009). *No integration?! Kulturwissenschaftliche Beiträge zur Integrationsdebatte in Europa*. Bielefeld: transcripción.
- Holzkamp, K. (2006). Psychologie: Selbstverständigung über Handlungsbegründungen alltäglicher Lebensführung. En *Forum Kritische Psychologie* 36, 7-112.
- Karakayalı, S., y Tsianos, V. (2002). Migrationsregimes in der Bundesrepublik Deutschland. Zum Verhältnis von Staatlichkeit und Rassismus. En A. Demirović, y M. Bojadžijev (Hrsg.), *Konjunktoren des Rassismus*. Münster: Verlag Westfälisches Dampfboot.
- Karakayalı, S. (2001). Sechs bis acht Kommunisten, getarnt in Monteursmänteln. Die wahre Geschichte des Fordstreiks in Köln 1973. En *Stadtrevue*, 10(26), 41-43) y en <http://www.kanak-attak.de/ka/text/fordstreik.html>
- Karakayalı, S. (2006). *Zwei, drei, viele Wege ... Zur Genealogie illegaler Migration in der Bundesrepublik Deutschland*. Frankfurt am Main: Goethe-Universität.
- Marvakis, A., Parsanoglou, D., y Pavlu, M. (2001). Migrants in Greece: 'problems', issues, subjects. En A. Marvakis, D. Parsanoglou, y M. Pavlu (Eds.), *Migrants in Greece (pp. 13-28)*. Athens: Hellenika Grammata.
- Marvakis, A., Parsanoglou, D., y Tsianos, V. (2006). "And though they move! ...". The revolution of hope and the autonomy of migrants. En *Synchrona Themata – Special Issue on "New conceptualizations on the phenomenon of immigration"*.

- Marvakis, A., y Parsanoglou, D. (2005). Zur Kulturalisierung sozialer Ungleichheit. En R. Leiprecht, et al. (Eds.), *International Lernen – Lokal Handeln*. London & Frankfurt/M.: IKO.
- Marvakis, A. (1996). *Orientierung und Gesellschaft. Gesellschaftstheoretische und individualwissenschaftliche Grundlagen politischer Orientierungen Jugendlicher in Strukturen sozialer Ungleichheit*. Frankfurt/Main: Peter Lang.
- Marvakis, A. (2004). Social integration or social apartheid? En M. Pavlu, y D. Christopoulos (Eds.), *Greece as land of immigrants*. Athens: Kritiki.
- Marvakis, A. (2005). Die Vernunft der Solidarität. En J. Held (Eds.), *Jugend in Europa Integrationsprobleme, Partizipationschancen* (Beiträge der Internationalen Tagung vom 26. bis 29. 03. 2004 in Freudenstadt). Hamburg/Berlin: Argument.
- Marvakis, A. (2010). Integration: Versprechen, Kampffeld und Chimäre. En *Forum Kritische Psychologie 54*, 81-94.
- Marvakis, A. (2012). ‘No Place. Nowhere’ For Migrants’ Subjektivität!? Critical Reflections on the Dominant Discourses about Integration’. En Z. Bekerman, y T. Geisen (Eds.), *International Handbook Migration, Minorities, and Education* (pp. 67-83). New York: Springer.
- Mergner, G. (1999). *Lernfähigkeit der Subjekte und gesellschaftliche Anpassungsgewalt. Kritischer Dialog über Erziehung und Subjektivität*. Hamburg/Berlin: Argument.
- Osterkamp, U. (2009). Knowledge and Practice in Critical Psychology. En *Theory & Psychology, 19*(2), 167–191.
- Transit Migration Forschungsgruppe (Hrsg.) (2007). *Turbulente Ränder*. Bielefeld: Transcription.

Fecha de recepción: 14 de enero 2015

Fecha de aceptación: 3 de diciembre 2015